

Boda de Raúl y Rose Marie

Juan 2.1-11

Este pasaje nos habla de la formación de un nuevo hogar. Cada día se forman nuevos hogares, aunque muchos no perduran, y acaban rompiéndose.

Los cónyuges de esta boda tomaron la sabia decisión de invitar a Jesucristo a acompañarles en el inicio de su nueva vida juntos.

Nuestros hermanos Raúl y Rose Marie, también han querido invitar a Jesús a su enlace matrimonial. Por eso no lo han celebrado sólo ante las autoridades civiles, sino que han querido hacerlo también aquí, ante Dios y todos los presentes.

En esta celebración vemos que surgió un problema: faltó vino. Lo que nos enseña que en todos los hogares, pasaremos por momentos felices, pero también por dificultades. Pero si Cristo está en nuestro hogar, si oímos lo que dice y obedecemos sus palabras, los problemas serán resueltos sin contratiempos. Aunque para ello tenga que hacer verdaderos milagros. Porque no hay imposibles para Dios. Y Cristo lo es.

También vemos que cuando afrontamos problemas, no debemos angustiarnos, ni tirar la toalla. Si tenemos a Jesús con nosotros, los problemas sólo son oportunidades para que se manifieste la gloria de Dios. ¿Recuerdan a Lázaro?

Por último, termino diciendo que cuando Jesús se manifiesta y obra en un hogar, los demás son movidos a la fe, y acaban creyendo en Él.

El apóstol Pablo nos dice en 1Corintios 13.8 que *el amor nunca deja de ser*. Esto no es lo que solemos oír hoy en día. Muchos hablan del final del amor. Ya no le amo. Se me agotó el amor. Acabó con mi amor. Pero Pablo sigue diciendo lo mismo.

Quizás el enamoramiento sí. Ese tiempo de sin razón en el que entramos los seres humanos cuando estamos enamorados y que nos nubla la razón. Hay quienes no conocen otro tipo de amor que ese poco profundo, pasajero, frugal y sin duración. Pero el AMOR, con mayúsculas, no es temporal. Ni es un amor que se vende a cambio de algo, sino el amor que se da a cambio de nada. Por el mero placer de amar.

Raúl y Rose Marie creen tener esa clase de amor. De hecho, ya llevan más de diez años, casi once, juntos. Con esta ceremonia desean sellar su amor para siempre, ante Dios y todos nosotros. Así, pues, acompañémosle con el gozo y la alegría que este tipo de ceremonia requiere, en un momento tan especial para ellos.

Pr. Nicolás García